

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 215. Miércoles, 14 de Abril. 5 qtos.

POLITICA.

El Gobierno que felizmente nos dirige, debe aplicarse con todo esmero y atencion á reparar los espantosos males que el fanatismo y la maldita ambicion de algunos ha causado en las provincias á la sombra de la indulgencia, ó tal vez proteccion con que se ha tratado á los enemigos del bien de los españoles.

Urge sobremanera en primer lugar, que S. A. contribuya poderosamente á las indagaciones; recoleccion de datos, y demás documentos para instruir el expediente de la estrechísima responsabilidad que debe exigirse á esos hombres detestados que compusieron la anterior Regencia.

Importa muchísimo que las Cortes

tomen un nuevo rumbo , y substituyan á la blandura , el rigor : los locos , los asnos y los inicuos solo se corrigen con el palo , con la falta de pienso , y con la cuchilla. La nacion ha pronunciado : el que esté mal con sus decisiones , es libre de marcharse adonde mejor le parezca ; pero el que trate vilmente de entorpecer , neutralizar , ó hacer ilusorias las resoluciones de aquella , debe sufrir un encierro , si es demente ; privacion de la vita bona , ó lo que es lo mismo , de vivir á costa del prójimo , si es un fanático ú hipócrita , y un cadalso , si es un inicuo.

Es preciso que el gobierno , las Córtes , y los españoles todos nos convenzamos , de que no es justo , ni está en razon que una nacion se halle esclavizada por un corto número de hombres baxo pretextos especiosos : una nacion libre no reconoce por suyos sino ciudadanos , y todos sin excepcion estan sugetos á sus leyes , y en la obligacion de respetar á las au-

toridades por ellas constituidas. Todo lo que sea desconocer este principio, ó separarse de él con sutilezas ó efugios es minar por el pie el cimiento del edificio social, trastornar los elementos que le constituyen, y provocar insensata, ó malignamente el desórden, la confusion, el derramamiento de sangre y las horribles escenas que ofrecen los pueblos quando abandonan el freno del deber, y se entregan á salvo á satisfacer sus resentimientos, sacrificando victimas inocentes á la voz de un visionario furioso, ó de un sangriento enemigo de la ilustracion de los pueblos.

En verdad que hasta ahora no se ha pensado mucho sobre los efectos calamitosos que siempre ha producido una reaccion en las naciones; porque si se hubiera hecho, otras medidas mas eficaces de las que hemos visto hasta ahora, se habrian adoptado para contener la estupidez de unos, la malicia de otros, y la iniquidad y espíritu sedicioso de los

que han contradicho abiertamente las resoluciones de la Nacion española ó de sus Córtes que es lo mismo.

Parece que no quieren desengañarse, los enemigos de las reformas, de que no siempre ha de estar á obscuras la desventurada España; de que no siempre ha de trabajar el labrador, el artesano, el comerciante para mantener el lujo, la vida regalona, y los vicios mas torpes de muchos, y muchos que hasta aquí han pesado sobre las clases beneméritas del estado; en una palabra, no quieren persuadirse de que el tiempo mejora las leyes, ilustra los pueblos, y les pone en la precision de reparar pasados errores, en cuyo caso se halla España: si los enemigos de su gloria y prosperidad se hiciesen cargo de estas verdades, su oposicion á las medidas que pueden enderezarse á aquellos fines no seria tan reiterada; cederian á la ley de la necesidad, ya que no á la del convencimiento; y entónces, esta clase de

pancistas serian ménos odiados de los hombres de bien, y sacarían un partido mas ventajoso del que pueden prometerse de una reaccion, por la que, segun las apariencias, trabajan con tanto ahinco. Pero el evitarlo está en mano del Gobierno: para conseguirlo hay dos remedios, de que se ha usado siempre con gran fruto en las revoluciones: cuchilla y expulsion: donde no alcanza el uno, llega el otro.

CONTINUA EL ARTICULO DEL
NUMERO 213.

Segundo: Los estados que posean los grandes, y tienen su origen de los tiempos oscuros y revoltosos, se incorporen á la Nacion.

Tercero: Si se poseen por títulos onerosos de premio ó compra, y traen su origen de tiempos claros, aunque debian ser incorporados á la nacion, por un delicado y excesivo respeto á la propiedad, ó se les

debe devolver su valor á los actuales poseedores , ó permitirles la posesion , excluyendo de ellos á los parientes transversales , y vuelvan otra vez á la Nacion.

Oigo ya , ó me las anticipa mi imaginacion , las voces y el ruido que se levanta contra mí , apodándome de herege , de impío y de incrédulo quando ménos. Pero yo ante la faz de la Nacion confieso que soy católico , apostólico romano , creyente de la religion de Jesucristo por convencimiento y persuasion , y su celo me hace desear el mejor bien de la Iglesia. No se trata quitar las catedrales , sino reformarlas , porque es muy propio de una Nacion magnánima , que ostente su creencia dando grandeza y aparato exterior al culto del Dios óptimo que adora. Lo que se trata es dar á los diezmos mejor distribucion que redunde en utilidad del pueblo fiel , el qual los da para que sea instruido y educado en la moral , y tenga siempre en su corazon aquel fi-

lioli diligite invicem, non verbo et ore, sed opere et veritate que Jesu-
crísto queria y quiere que practiquen
los fieles. Hijos míos, amaos recípro-
camente, no de palabra ni de boca,
sino con obras y con verdad.

*Por esta mejor distribucion de los
diezmos, como manifestaré á su tiem-
po, á Càdiz por exemplo, si tiene
12000 vecinos, le pertenecen 60 cu-
ras, cinco por cada mil vecinos, y
seis sacristanes sacerdotes en sus seis
parroquias: todos de carrera y de
instruccion, como que se han de
obtener por oposiciones. Dotados en
tres clases sin que á ninguna se op-
te sin oposicion, la primera en 15000
reales, la segunda en 10000, y la
torcera en 6000, y los sacristanes
en 4000. De estos curas diez han
de tomar á su cargo la instruccion
gratuita de todos los niños sin ex-
cepcion, enseñándoles à leer, escribir
contar, doctrina cristiana y virtudes
morales y civiles: y miéntras estan
con este ministerio, deben estar dts-*

pensados del pastoral, porque bastante hacen con formar los corazones de los niños, sazonarlos en la práctica de las virtudes, para que estas plantas así cultivadas den en su juventud tales frutos que correspondan á la buena educacion de su niñez. De este modo esperarse han buenos ciudadanos, buenos cristianos: habrá ménos ignorancia y ménos barbarie: tendrán los curas ménos vicios que reprehender desde el púlpito, y los tribunales ménos delitos que castigar; siendo por otra parte mas fácil dirigir á un pueblo instruido en los buenos principios, que á otro que solo cumple con sus deberes por rutina ó por miedo, y no por convencimiento y persuasion.

(Se continuará.)

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.